

AL BORDE DEL ABISMO



Hace un mes tuve la oportunidad de conocer El Imperio incaico o inca, el **MACHU PICCHU**. Realmente pude convencerme de lo grandioso que es, está considerado como una de las siete maravillas del mundo.

Es sorprendentemente bello, al grado que uno no puede más que acreditarle a Dios la majestuosa Creación, dejar que el pensamiento vuele como el Cóndor, lugar donde ellos reinan.

Almorzando con una hermana, que también trabaja de guía para esas maravillas incas, comentábamos los linderos que han marcado para los turistas, los cuales deben ser respetados, de lo contrario pueden caerse en un abismo.

Todos los turistas buscan el mejor lugar para tomarse algunas fotos, y muchas veces se las toman al borde de un abismo, es inevitable que la adrenalina fluya.

Abismo es principio o sima de gran profundidad. (Diccionario Grijalbo). En el Cántico de Moisés y María, destaca cómo los enemigos de Jehová fueron abatidos por el poder de Dios al perseguir a su amado pueblo. «*Los abismos los cubrieron; Descendieron a las profundidades como piedra*». (Éxodo 15:5).

Un abismo definitivamente es una sepultura, quien cae en uno de ellos, no queda para contarlo.

Escuché a un hermano que tuvo una experiencia trabajando en la obra del Señor. En el trayecto hacía donde se conducía, estaba cayendo una gran tormenta a tal grado que le imposibilitaba ver, cuanto más avanzaba era peor, cayó en una espesa neblina.

El hermano paró, se acordó de Jeremías 33:3 cuando él quiso avanzar su carro ya no le funcionó, comenzó a luchar para hacer funcionar el vehículo. Cuando la tormenta cesó y la neblina se disipó, bajó de su carro, retrocedió, percibió que, si su carro le hubiese funcionado, iba directo a un precipicio. *«Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces».*

Jesús fue objeto de una artimaña de Satanás, quien le propuso, ya que eres el Hijo de Dios, no temerás el tirarte de un abismo. No le estaba proponiendo nada nuevo que Jesús no supiera que su Padre le sostendría. *«...y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra».* (Mateo 4:6).

Satanás no corrió con esa bendición cuando fue arrojado del cielo junto con sus aliados. *«...y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo».* (Apocalipsis 20:3).

Que Nuestra ligereza no nos lleve a caer en un abismo, y cuando nos encontremos a punto de caer, recordemos que contamos siempre con la providencia de Dios. Para ello, mantengámonos siempre haciendo Su voluntad.

Adicional: si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos
Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América
silviacaste@gmail.com
www.cultivandoelalma.com